

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Postales que hacen falta

Este título, digamos, por economía periodística, es incompleto; pero bien se deja entender que donde se echan de menos esas postales es en nuestra ciudad, en Valladolid.

Si se quiere atraer al turista, a la hora de pensar en ello no hay que olvidar que el turista, como cada hijo de vecino, tiene sus gustos y sus manías. Y una de las indudables manías del turista es la de las postales, sobre todo cuando el turista es mujer. Es la ocasión propicia para enviar un recuerdo de fanalita y meneguita. Y de paso hacerle saber que una anda dándose una vuelta por el mundo.

La verdad es que esto de la postal—dicho sea sin la menor ironía—es uno de los buenos inventos del siglo XX. Uno tiene amigos a los que va no escribe, porque escribir cartas—hay que reconocerlo—es una cosa bastante pesada. En cambio, en cualquiera de esas escapadas turísticas, uno le envía una postalita a fanalita o a menegano y, por dos pesetas de cartulina, poco más de correo y tres palabras más o menos, uno queda como los ángeles y va manteniendo ese fuego sagrado de las amistades, uno de los fuegos sagrados que vale la pena mantener.

Bueno, pues a lo que íbamos, Valladolid es una ciudad con monumentos y buenos. Buenos de verdad, y si no, que lo digan las torres románicas de la Antigua y de San Martín, patrales de torres para echarlas a reír con otro par de torres románicas donde las haya.

Pero es el caso que, ojeando las colecciones de postales que se venden en quioscos y librerías, estancos y similares de Valladolid, uno se encuentra en ellas se echan de menos muchas cosas. Es curioso que en esas colecciones abundan los edificios modernos, incluso recentísimos. Y no es que una maravilla arquitectónica no merezca una postal, ni mucho menos; pero de todos modos, uno se pregunta: ¿Es que Valladolid no tiene más que media docena de monumentos y que para rellenar la colección hay que recurrir a remedos platerescos y cosas por el estilo?

No se olvide que al turista le interesa sobre todo lo que tiene el sello y el color del tiempo.

Contestando a esa pregunta del turista, hay que decir que, en efecto, Valladolid tiene bastantes más monumentos que los que figuran en las ordinarias colecciones de tarjetas a la venta. ¿Qué monumentos son esos? Pues, si me permiten ustedes exagerar un poquitín, les diré que los monumentos más típicamente vallisoletanos andan fuera de las colecciones de postales. Es posible que la razón de ello sea una especie de falso pudor. Naturalmente, para el vallisoletano, sus grandes monumentos son los monumentos de piedra: San Gregorio, San Pablo, Santa Cruz, etc. Y, sin embargo, a mi modesto entender, hay en la ciudad monumentos mucho más representativos de su propio carácter.

Valladolid es una ciudad en plena meseta castellana, es la gran ciudad enclavada en medio de la tierra del adobe y del tapial. El adobe pone su nota esencial en el paisaje de Castilla. Y en Valladolid, corazón de Castilla, no podía faltar a la cita esta nota esencialmente castellana. Los conventos de frailes y de monjas pobres, en ninguna parte son más auténticamente pobres que en Valladolid. Esos conventos de tapial o adobe encuadrados por ladrillo y sólo calzados en piedra, son algo que a mí me parece lo más típico de la tierra, lo más auténticamente castellano. Esta combinación de esos tres elementos constructivos define un verdadero estilo que sólo se encuentra bien representado aquí y que el turista que quiera conocerlo no tendrá más remedio que venire a Valladolid. Sin embargo, ninguno de estos edificios ha tentado a los fotógrafos, porque son pobres. Pobre y feo no son sinónimos. Pensemos por ejemplo en la iglesia de la Magdalena. Pocos edificios me parecen representar mejor arquitectónicamente el terreno en que arraiga Valladolid—aparte del fenomenal esudo de su fachada—que esta combinación afortunada de tapial, ladrillo rojo—al fin, barro cocido—y piedra en el encuadre. Junto a ella el monasterio de las Huelgas y, más lejos, la arruinada iglesia de San Agustín, forman un conjunto que define un verdadero estilo castellano. Pues bien, creo que ninguno de ellos anda en postales.

Por supuesto que en las colecciones de postales, además de los monumentos que acabo de mencionar faltan otras interesantes de la ciudad. Uno no pretende agotar el tema, sino dar una pista a los fotógrafos, que son los que tienen la palabra.

F. ERNANDO

Tras el telón de bambú

La carretera más alta del mundo

Aunque parezca una afirmación aventurada, lo cierto es que no es ya el Nepal el "Estado tapon" entre la India y China, papel que le había asignado desde siempre la geografía. Una nutrida cohorte de hombres, vestidos de azul, han acabado de efectuar las mediciones de las pendientes de las montañas más altas del mundo, con instrumentos de la más alta precisión, procedentes de la Alemania oriental y Checoslovaquia, cuando no de la propia Rusia. Han estado midiendo todo el otoño, efectuando los necesarios relevos cuando el frío era superior a los treinta grados bajo cero.

Demuestraban una gran prisa, justificada si se piensa que su máximo objetivo era terminar con las mediciones antes de que descendieran todavía más las temperaturas. A finales de enero y durante todo febrero, cualquier presencia humana se hace imposible a causa de las avalanchas, los hucos en la nieve, la niebla y las nebulas.

Replegados a sus cuarteles de invierno efectuaban ahora sus últimos cálculos. Son chinos, técnicos formados en las escuelas de Mao Tse Tung y efectúan el trazado de la carretera que atravesará el Himalaya y llegará hasta la India. Cuando a Mao Tse Tung le convenga, la carretera se convertirá en la vía de penetración hacia las llanuras del Indo y el Ganges.

Ni que decir tiene que la apertura de la citada carretera es un considerable éxito estratégico para China. Y un éxito diplomático también, puesto que la persuasión y la presión, hábilmente dosificadas por los implacables agentes de Mao Tse Tung, han dado como resultado que por primera vez en su milenaria historia, accediera Nepal a que una carretera practicable atravesara su territorio himalayano.

UNA AMENAZA PARA NEHRU. Igualmente a lo largo de su historia, la India ha visto detenidas todas las oleadas procedentes del norte en la mayor cadena montañosa del mundo. Pero actualmente, ese "cerrojo" amenaza saltar por los aires: es un drama para Nueva Delhi, tanto más cuanto los hindúes no pueden impedir que Nepal negocie con Pekín.

Durante la dominación británica, Nepal era la cobertura de la India, el modelo mismo del "Estado tapon". Se extendía a lo largo de mil kilómetros de región himalayana, precisamente en su parte más elevada. Era así un elemento vital de la línea Mac Mahon y el "glacis" frente a Tibet y la China. Los ingleses se guardaron muy bien de abrir carreteras; de vez en cuando, en una depresión, surgía un núcleo urbano, como Khatmandú, la capital, desde donde es posible contemplar las cimas más altas del Himalaya. Nepal era un reino prohibido a los extranjeros. Todo seguía como en la Edad Media.

En la actualidad, ese cliché puede darse por periclitado. En Khatmandú hay calles electrificadas, electricidad, telecomunicaciones, teléfono, periódicos e inclusive un hotel con agua corriente. Siete mil turistas pasan allá sus vacaciones veraniegas.



Obreros indígenas y chinos, contratados a la fuerza, construyendo las rutas de invasión de la India.

Aunque independiente, se había considerado siempre al Nepal como parte integrante del Estado hindú. En la actualidad, el joven soberano Mahendra tiene una alianza con los chinos de Pekín. El propio Chu En Lai se desplazó allí para asegurar que la China roja "respetaría siempre" las fronteras nepalesas, cosa que hará, ciertamente hasta que le llegue ocasión de probar lo contrario. Por de pronto, exigieron hace algo más de un año una rectificación fronteriza. Los nepaleses se sometieron, temerosos de perder extensos territorios; pero por el contrario, los chinos—hábilmente y pacientes—se los cedieron, en espera de arrebatárselos algún día.

EL "CASO DEL EVEREST". Se transigió, por contra, en la

pregunta del monte Everest, el más alto del mundo. Una cara del macizo montañoso sería china y la otra nepalí. En cuanto a la cima, quedaría en "tierra de nadie". Cuando el Rey Mahendra envió a sus técnicos para efectuar la delimitación fronteriza, descubrieron éstos con la mayor sorpresa que al otro lado de la frontera había una carretera soberbia, recién construida y apta para toda clase de vehículos.

Esta circunstancia influyó considerablemente, sin ningún género de dudas en la condescendencia nepalí hacia Pekín. Una condescendencia que ha llegado hasta autorizar la continuación de la citada carretera hacia las llanuras hindúes.

F. C.

Carta de París

El avión supersónico francés



PARIS. (Cronica de nuestro corresponsal Máximo Olmo.)—Junto a la noticia de las pruebas más recientes realizadas con el avión «Mirage IV», se han facilitado en París algunos nuevos detalles sobre sus posibilidades técnicas. El primer prototipo del «Mirage IV», el avión supersónico francés al que se confía la misión de llevar la bomba atómica francesa, ha sido entregado estos días a la aviación nacional, que ha iniciado con él misiones de pruebas. El segundo prototipo es utilizado actualmente para algunos experimentos de lanzamiento que se están realizando con buenos resultados en el polígono sahariano de Colomb-Béchar.

El tercer «Mirage IV» está sirviendo para poner a punto sistemas de navegación y de abastecimiento en vuelo mediante aviones cisternas «Boeing KC-135 F», suministrado por los norteamericanos. En fin, el cuarto y último prototipo del «Mirage IV» existente en la actualidad, ha comenzado a volar días pasados y ha sido construido con las mismas características que los que serán construidos los aviones en serie.

En cuanto al programa de fabricación, acaba de confirmarse que 50 «Mirage IV» podrán estar listos en 1966 y que, a finales del mismo año, lo estarán los primeros diez ejemplares. Los «Mirage IV» serán empleados mediante el sistema de suministro asegurado por doce aviones cisternas norteamericanos.

Acercas de las posibilidades técnicas de los «Mirage IV», en París se insiste en la importancia del hecho de que tales aparatos puedan llevar a cabo parte de su misión volando a bajísima altura. Aunque el número de eventuales objetivos del enemigo continúa siendo muy superior al de los aparatos que Francia podrá tener a su disposición, los expertos creen que no existe por el momento ningún sistema de armas capaces de localizar y destruir los aviones supersónicos que vuelan a baja altura.

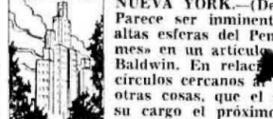
Una defensa completa del territorio enemigo requiere, según los técnicos franceses, instalaciones excesivamente costosas, tanto para la interceptación con radar, como para la destrucción de los aviones, dado que el tiempo necesario para la localización y la interceptación se ve notablemente reducido por la proximidad al suelo de los aviones.

«HUMANITARIOS». PROTESTA «Humanitarians protesta: «Basta de crímenes, coronel Arell! El partido comunista soviético publica un comunicado en el mismo sentido. Sin embar-

En vastos territorios imperan los espectros de la más aterradora escasez del hambre negra.—Pío XII.

Carta de Nueva York

Reorganización del Pentágono



NEUVA YORK.—(De nuestro corresponsal, Francisco Fiel). Parece ser inminente una amplia reorganización en las altas esferas del Pentágono. Lo afirma el «New York Times» en un artículo de su especialista militar Hanson W. Baldwin. En relación con tan interesante noticia, en los círculos cercanos al Ministerio de Defensa se prevé, entre otras cosas, que el subsecretario, Gilpatrick, abandonará su cargo el próximo verano. La reorganización afectará también al cargo del jefe del Estado Mayor de la Aviación, al mando de la O. T. A. N., y a los mandos de la flota norteamericana en el Atlántico y en el Mediterráneo. La decisión final, en razón de los atentamientos estaduales, todavía no ha sido tomada, aunque está

La reorganización en las altas esferas militares del Pentágono se caracterizará, según ciertas indiscreciones, por una renovación en la organización del Departamento de Marina, que probablemente lleve consigo una reorganización de los mandos y tal vez de la creación de nuevos puestos. En lo que se refiere a la aviación, existe una viva polémica entre los elementos civiles y los elementos militares, cosa que parece haber retrasado el nombramiento de un sucesor para el general Curtis Le May, jefe del Estado Mayor de la Aviación, previsto para julio. En los ambientes bien informados se afirma que los desacuerdos en cuanto a la lista de candidatos propuestos, los diferentes cargos, no hacen más que avanzar la tesis de un oculto pero hirviente polémica en el Pentágono, tanto entre el secretario de Marina, Korth, y sus almirantes, como entre los generales de Aviación y el ministro de Defensa. Pero en la

Marina y en la Aviación, en los dos últimos años, se ha extendido cierto sentimiento de amargura y cierto resentimiento, por lo que muchos oficiales consideran como una disminución de valor del puto de vista de los militares, es decir, contra la pronunciada tendencia a aumentar la autoridad del ministro de Defensa.

El cambio más importante que se prevé es el de subsecretario de Defensa, Roswell L. Gilpatrick, que, al dimitir, volverá a ejercer su profesión de abogado en Nueva York. Está considerado como un «equilibrado tímido» de la barca del Pentágono, por su tecto en el terreno de las relaciones públicas y de la política. Para su sucesión se dan los nombres de Cyrus Vance, secretario del Ejército, y del Paul Nitze, subsecretario de la Defensa a través de la seguridad en Asuntos Exteriores.

El general Le May, jefe del Estado Mayor de la Aviación, ha sostenido una fuerte polémica con McNamara a propósito del famoso superbombardeo «Valkirie-Skybolt B-70», y también a propósito de otros problemas, por lo que su confirmación en el cargo parece muy dudosa, probablemente, por el general Sweeney Jr., actual jefe del Mando Aéreo Táctico, aunque sea también el nombre del general McConnell, actual jefe de las Fuerzas Aéreas norteamericanas en Europa.

A este respecto, hay que decir que los máximos dirigentes civiles del Ministerio de Defensa quisieran que el puesto de Le May lo ocupase el general Schriever, que además de ser más joven que los otros candidatos forma parte de la corriente de los «missile men», mientras los dos primeros forman parte de la corriente que postula una aviación basada fundamentalmente en bombarderos estratégicos.

En lo que se refiere a la Marina, el acontecimiento más significativo es el retiro, por razones de edad, del almirante Robert Dennison, comandante en jefe de las fuerzas aliadas del Atlántico, comandante de la zona de operaciones del Atlántico y primer jefe de la flota atlántica. Normalmente, su sucesor ya debía haber sido nombrado y los dos almirantes tenían que haber iniciado ya la serie de visitas de rigor a los distintos países de la Alianza Atlántica. Los tres cargos del almirante Dennison serán confiados, probablemente, a dos personas, una de las cuales tendría a su cargo el mando de la flota, y la otra el mando de la zona de operaciones en el Atlántico y el mando de las fuerzas aliadas del Atlántico. Para esos dos cargos, suenan los nombres del almirante Griffin y del almirante Smith.

El retiro del almirante Dennison supondrá un cambio general en los mandos más altos de la Flota del Mediterráneo, de la Flota del Pacífico, del mando de las fuerzas antisubmarinas y concentradas en Norfolk, Virginia, del V Distrito Naval y de los distintos mandos de la aviación de la Marina.

Ultima columna

Unos pasos de gigante

Monseñor Charbonnet, obispo auxiliar de Ottawa, habiendo en un curso de Teología para laicos que se ha desarrollado en dicha ciudad, se ha expresado en las siguientes terminas: «Ustedes tienen miedo de que no salga nada del Concilio. Y yo también tengo ese miedo, pero no por las mismas razones que ustedes. Yo tengo miedo de que, cuando las decisiones conciliares sean promulgadas, nos veamos obligados a dar pasos de gigante para ponernos a tono con la Iglesia. Porque, efectivamente, la mentalidad de la mayoría de los cristianos se va a encontrar en retraso, y monseñor Charbonnet insistió en recordar, a este propósito, que durante los ocho años que había sido párroco, había tratado de integrar a los laicos en la liturgia y que todas sus tentativas habían fracasado: «Jamás he logrado obtener una asamblea litúrgica viva, sino, cuando más, una asamblea murmurante».

En parecidos términos, sobre la inercia o indiferencia de los laicos, se ha expresado también monseñor Carter, obispo de Saint-Sauveur, y me parece que los pronósticos sobre los laicos españoles tendrían que ser aún más negativos. El país puede dividirse a este respecto primeramente en dos clases de hombres cuyas actitudes son muy apartadas: los caballeros cristianos, dóciles y untuosos, serviles más que filiales, clericales más que eclesiales, y los otros: los anticlericales, creyentes sin embargo, que condenan las razones de su actitud, diciendo que ellos creen en Dios, pero no en los curas, y han confundido previamente a los curas con toda la Iglesia. Luego hay otros dos clases de posturas: la de los indiferentes hacia la Iglesia, que son la gran mayoría, y la minoría de los cristianos conscientes de su tarea y su responsabilidad en la Iglesia, que es una minoría casi invisible. La cristiandad española, pues, ha de dar, efectivamente, pasos de gigante para ponerse a tono con la Iglesia en este aspecto de la responsabilidad laical como en otros.

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Los laicos españoles tienen que comenzar a aprender que su responsabilidad en la Iglesia no es la casti folklorica y vistosa de la presidencia de las cofradías, sino la de un miembro vivo de esa Iglesia sumergido de lleno en su vida y en sus conflictos y luchas. Pero, entre nosotros, aparte de los militantes, verdaderamente heroicos a veces, de la H. O. A. C. y la J. O. C., y algunos otros grupos o personas aisladas no es fácil encontrar a alguien consciente de que es Iglesia, ni deseoso de otra cosa que de cumplir con la Iglesia oyendo misa los domingos y cumpliendo las demás prescripciones estrictas.

El P. Congar relata una anécdota muy significativa del cardenal Gasquet un catecúmeno, o cristiano recién convertido, preguntaba a un sacerdote cuál era la posición del hombre de chagras en la Iglesia: «Es hombre—respondió el cura—el laico se pone de rodillas ante el altar, es su primera posición, y se sienta frente al púlpito, es su segunda posición. Frente al cardenal Gasquet añadió: «Se olvida la tercera: que mete la mano en el portamonedas. Pues bien, esta tercera posición no es digna de mencionarse siquiera, entre nosotros, al menos por su generosidad. Ya se sabe lo que ocurrió cuando un cierto Gobierno se negó a sostener a la Iglesia económicamente: que los católicos miseros protestaron mucho, pero no por eso, abrieron el portamonedas para socorrer a sus curas, algunos de ellos en plena miseria. ¡Cumpliremos mejor ahora con lo que la Iglesia va a exigir y tiene derecho a esperar de nosotros! Quisiera ser optimista. Porque verdaderamente tendremos que dar pasos de gigante. Y de manera inmediata. Porque la Iglesia va está a mil leguas delante de nosotros. Incluso los anticlericales tendrán que ponerse a tono para no ir en zaga a la Iglesia que les ha dado razón en lo que la tenían, por ejemplo, por boca de monseñor Montini o de monseñor Smedt. Y aún ha ido más allá de lo que esos anticlericales podían imaginar: les ha agradecido los servicios prestados. Porque, en último término, sus ataques han servido solamente para hacer comprender mejor a los hombres de Iglesia su estricta misión evangélica».

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Los laicos españoles tienen que comenzar a aprender que su responsabilidad en la Iglesia no es la casti folklorica y vistosa de la presidencia de las cofradías, sino la de un miembro vivo de esa Iglesia sumergido de lleno en su vida y en sus conflictos y luchas. Pero, entre nosotros, aparte de los militantes, verdaderamente heroicos a veces, de la H. O. A. C. y la J. O. C., y algunos otros grupos o personas aisladas no es fácil encontrar a alguien consciente de que es Iglesia, ni deseoso de otra cosa que de cumplir con la Iglesia oyendo misa los domingos y cumpliendo las demás prescripciones estrictas.

El P. Congar relata una anécdota muy significativa del cardenal Gasquet un catecúmeno, o cristiano recién convertido, preguntaba a un sacerdote cuál era la posición del hombre de chagras en la Iglesia: «Es hombre—respondió el cura—el laico se pone de rodillas ante el altar, es su primera posición, y se sienta frente al púlpito, es su segunda posición. Frente al cardenal Gasquet añadió: «Se olvida la tercera: que mete la mano en el portamonedas. Pues bien, esta tercera posición no es digna de mencionarse siquiera, entre nosotros, al menos por su generosidad. Ya se sabe lo que ocurrió cuando un cierto Gobierno se negó a sostener a la Iglesia económicamente: que los católicos miseros protestaron mucho, pero no por eso, abrieron el portamonedas para socorrer a sus curas, algunos de ellos en plena miseria. ¡Cumpliremos mejor ahora con lo que la Iglesia va a exigir y tiene derecho a esperar de nosotros! Quisiera ser optimista. Porque verdaderamente tendremos que dar pasos de gigante. Y de manera inmediata. Porque la Iglesia va está a mil leguas delante de nosotros. Incluso los anticlericales tendrán que ponerse a tono para no ir en zaga a la Iglesia que les ha dado razón en lo que la tenían, por ejemplo, por boca de monseñor Montini o de monseñor Smedt. Y aún ha ido más allá de lo que esos anticlericales podían imaginar: les ha agradecido los servicios prestados. Porque, en último término, sus ataques han servido solamente para hacer comprender mejor a los hombres de Iglesia su estricta misión evangélica».

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Los laicos españoles tienen que comenzar a aprender que su responsabilidad en la Iglesia no es la casti folklorica y vistosa de la presidencia de las cofradías, sino la de un miembro vivo de esa Iglesia sumergido de lleno en su vida y en sus conflictos y luchas. Pero, entre nosotros, aparte de los militantes, verdaderamente heroicos a veces, de la H. O. A. C. y la J. O. C., y algunos otros grupos o personas aisladas no es fácil encontrar a alguien consciente de que es Iglesia, ni deseoso de otra cosa que de cumplir con la Iglesia oyendo misa los domingos y cumpliendo las demás prescripciones estrictas.

El P. Congar relata una anécdota muy significativa del cardenal Gasquet un catecúmeno, o cristiano recién convertido, preguntaba a un sacerdote cuál era la posición del hombre de chagras en la Iglesia: «Es hombre—respondió el cura—el laico se pone de rodillas ante el altar, es su primera posición, y se sienta frente al púlpito, es su segunda posición. Frente al cardenal Gasquet añadió: «Se olvida la tercera: que mete la mano en el portamonedas. Pues bien, esta tercera posición no es digna de mencionarse siquiera, entre nosotros, al menos por su generosidad. Ya se sabe lo que ocurrió cuando un cierto Gobierno se negó a sostener a la Iglesia económicamente: que los católicos miseros protestaron mucho, pero no por eso, abrieron el portamonedas para socorrer a sus curas, algunos de ellos en plena miseria. ¡Cumpliremos mejor ahora con lo que la Iglesia va a exigir y tiene derecho a esperar de nosotros! Quisiera ser optimista. Porque verdaderamente tendremos que dar pasos de gigante. Y de manera inmediata. Porque la Iglesia va está a mil leguas delante de nosotros. Incluso los anticlericales tendrán que ponerse a tono para no ir en zaga a la Iglesia que les ha dado razón en lo que la tenían, por ejemplo, por boca de monseñor Montini o de monseñor Smedt. Y aún ha ido más allá de lo que esos anticlericales podían imaginar: les ha agradecido los servicios prestados. Porque, en último término, sus ataques han servido solamente para hacer comprender mejor a los hombres de Iglesia su estricta misión evangélica».

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Lo cual es una simple obligación, pero todavía la pasada semana por ejemplo, leíamos un artículo contra un sacerdote norteamericano, el P. John Sheerin, simplemente porque este buen religioso había comprendido perfectamente lo que significa, por el pronto, este Concilio Vaticano II: Irradiar a Cristo en el testimonio de amor y de vida antes que condenar a nadie, una auténtica revolución en la Iglesia y el fin de la Contrarreforma. Pero el artículo no está dispuesto a digerir esto lo que, por ejemplo, está más que claro en el discurso inaugural del Concilio de Su Santidad Juan XXIII y después en la toma de postura de la mayoría apostante de la Iglesia universal. Y estas ideas son luego, por cierto, las ideas de un tanto por ciento muy elevado de los laicos más instruidos, como se dice entre nosotros, y aun de eclesialistas de esta cristiandad española que, a veces, se encuentra tan a gusto con sus ideas que toma por el mismo Dogma, porque esto resulta cómodo y halagador para uno mismo. Ocurre un poco lo que con esos teólogos curiales propensos a creerse toda la Iglesia y sólo ellos la Iglesia, o lo que con aquel teólogo prestigioso que dicen que dudó un día de la infalibilidad del Papa, sencillamente porque, aquel día, el Santo Padre no fue de su parecer.

Chile entrega más de un millón de pesetas para los damnificados por las inundaciones de Cataluña

MADRID, 28.—El embajador de Chile en Madrid, don Ricardo Irarrázabal Rojas, visitó hoy en su despacho oficial al ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, para hacerle entrega de cuatro cheques por un importe total de un millón doscientas treinta y cuatro mil quinientas treinta y tres pesetas setenta y dos céntimos, producto de las recaudaciones efectuadas por el Comité «Chile pro damnificados de España» y por el «Rotary Club de Santiago Sur», a favor de las víctimas de las inundaciones de Cataluña.

LOS CATALANES

Especialistas en limpieza de butacas y sofás sin destapizar. Alfombras sin moverlas. Tapicería de Coches y Cafeterías. Enseñamos el lavado en seco gratis. Sólo 3 días en Valladolid. Teléfono 21917.

LA VOZ DE LA CALLE

También la publicación que citamos recoge el presupuesto mínimo diario de alimentación—notese que es sólo de alimentación—para un matrimonio con dos hijos. A Valladolid se le asigna na 79.71 pesetas. Juzquen las amas de casa si la cifra es correcta o no, referida a una familia media. Es de notar que la nuestra es una de las más bajas, ya que a Zaragoza se le asigna 80.15 a Vigo, 84.43; a Valencia, 86.93; a Oviedo, 83.79; a Madrid, 82.96; a Bilbao, 87.99; y a Barcelona, 100.40. Hay ciudades como Gijón que llevan un presupuesto de 79.54; Coruña, 75.77; o Sevilla, 73.68.

Por fin conseguimos que se recogue el presupuesto total mínimo diario para un matrimonio con dos hijos en Madrid, que en enero pasado ascendía a 148.63 diarias, distribuidas así: alimentos, 82.88; combustibles, 9.90; vivienda y gastos de casa, 20.19; vestido y aseo personal, 24.01; y varios, 11.57. ¿Valdrían estas cifras para Valladolid?

Terminó febrero, el mes en que dicen que busca la sombra el perro. Lo que es como la búsqueda ayer. La mujer es, según las autoridades en la ma-

lla, por ejemplo, 128,2; Pamplona, 120,7; Madrid, 126,2; Granada, 104,6—la cifra más baja—; Bilbao 116,5; Murcia, 123,5. Y así sucesivamente.

Quizá sea también interesante decir que en enero de 1963 los índices han bajado algo con relación a diciembre último. Por ejemplo en Valladolid ha descendido a 130,2 y en algunos, como Zaragoza, de 137,1 a 104,7. También hay que hacer constar que en ciudades como Bilbao en lugar de bajar han subido—de 116,5 a 123,8—, aunque son mínimas.

INDICES

La cifra más baja de coste de alimentación, a lo largo del pasado año la dió Murcia en el mes de febrero con 82,8, casi 18 céntimos más bajo que la cifra módica, mientras el resto de las ciudades se referenciadas estaban por los 110, 112 y hasta 115.

La escala correspondiente a Valladolid ha sido esta: enero, 110,4; febrero, 111,4; marzo, 112,2; abril, 115,7; mayo, 121,0; junio, 123,8; julio-agosto, 119,0; septiembre, 126,8; octubre, 125,8; noviembre, 128,0 y diciembre, 132,5.

Como se observa claramente el mayor ascenso corresponde al último cuatrimestre del año, con una tendencia más claramente marcada en el mes de diciembre. «Ocurra igual en el resto de las ciudades? Hay que señalar que en el último periodo del año pasado se acusó un alza notable de índices, y algunos muy superiormente a nosotros. Por ejemplo mientras en Valladolid en diciembre el índice fue, como decimos de 130,2, en San Sebastián se llegaba a 153,1, únicamente superada por Barcelona que llegó a 156,4. Valencia, marzo 146,1; Oviedo, 146,7; Gijón, 137,3; Zaragoza, 137,1; Vigo, 133,3; y Córdoba 137,1; pero luego hay muchos más bajos que Valladolid. Sevilla,

la, por ejemplo, 128,2; Pamplona, 120,7; Madrid, 126,2; Granada, 104,6—la cifra más baja—; Bilbao 116,5; Murcia, 123,5. Y así sucesivamente.

Quizá sea también interesante decir que en enero de 1963 los índices han bajado algo con relación a diciembre último. Por ejemplo en Valladolid ha descendido a 130,2 y en algunos, como Zaragoza, de 137,1 a 104,7. También hay que hacer constar que en ciudades como Bilbao en lugar de bajar han subido—de 116,5 a 123,8—, aunque son mínimas.